

MADRE LAURA MONTOYA UPEGUI

Escritora

Madre Laura escribió mucho, miles de páginas. Cuando pensó que yéndose a la selva, permanecería aislada de todo lo terreno, tuvo que informar a su hermana Carmelita y a las autoridades eclesiásticas y civiles sobre la obra que empezaba a realizar. Sus cartas despertaron gran interés y fueron publicadas en el periódico “El Colombiano” de su época. De ahí en adelante, su pluma no dejó de escribir con la fluidez de su estilo y el apasionante interés que despertaban sus relatos palpitantes de vitalidad. Así nació la obra titulada Cartas Misionales, cuadros vivos que con estilo periodístico, parecen una cámara fotográfica que plasma la realidad vivida.

Luego ya en Medellín, la vida de la Madre Laura estuvo repartida entre la oración y el trabajo. No podía ya salir a visitar las casas debido a sus diversas enfermedades y robustez que le arrebató por completo el movimiento de sus pies. Era de verla sentada en su silla de ruedas entregada al estudio, a la organización definitiva de la Congregación y a la tarea de escribir para sus hijas todo lo necesario para la estabilidad de la Congregación. Ya no podía llegar a ellas personalmente, pero, su alma las visitaba envuelta en el ropaje de sus escritos, todos ellos llenos de armonía y de profundas enseñanzas. (Que mujer pág. 26)

De su castiza pluma nacieron varios libros: Cartas Misionales, Aventura de Dabeiba, como libros históricos; Lamos de Luz, Proyecciones de un corazón Humano-divino. Visitas Eucarísticas, Manual de Oraciones, Voces Místicas de la Naturaleza, escritos para ayudar en la oración a sus hijas misioneras, Constituciones, Circulares y Directorio que son la estructura espiritual y canónica de su Congregación religiosa. Diversidad de artículos para la Revista Almas por ella fundada en 1936, en donde da a conocer su inmenso amor a Dios, a la Virgen María su madre y maestra, a Jesús y la Iglesia. Allí describe la suerte del indígena e invita a cultivar una conciencia cristiana que se interese por ellos. Se conservan, además, miles de cartas a las autoridades eclesiásticas y civiles de varias naciones, sacerdotes, religiosas y laicos que se dirigían a ella, etc. Etc

Puede adquirir los libros en el almacén del Santuario Madre Laura, en Medellín.

Cra. 92 – 34 cc 29 telf.. 2523017

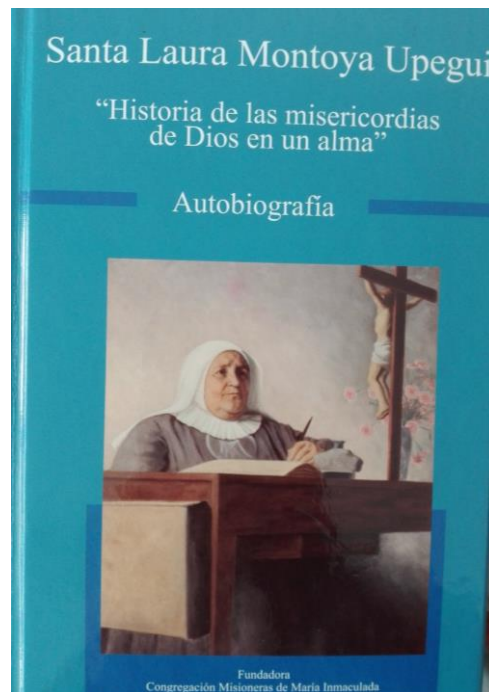
AUTOBIOGRAFÍA.

Su Autobiografía, libro voluminoso donde palpita el cálido espíritu de una vida vivida en totalidad de entrega, es su obra cumbre, escrita bajo el mandato del padre Esteban Le Doussal, libro de confidencias íntimas, experiencia de sus angustias, desolaciones e ideales, vibraciones de su alma al contacto con la divinidad, vivencias de su lucha por llevar a cabo su vocación misionera. Leyéndola, uno se sumerge en sus relatos de intimidad divina y ascensiones místicas, y sus frescas narraciones de su asombrosa obra evangelizadora.

Por razón de la materia y de la forma de la Autobiografía de la Madre Laura, obtiene el mejor lugar entre los escritos. La pureza de lenguaje, el gracioso modo de narrar, la claridad de la mente para comunicar a los lectores las verdades sobrenaturales, y la oportuna disposición de contenido, hacen colocar esta Autobiografía entre las más notables. No sin razón los literatos han establecido cierta semejanza entre ella y Santa Teresa de Ávila.

Este libro encierra una vida. Se ha dicho que la vida más sencilla y corriente tiene su misterio y puede motivar un apasionante relato. La que aquí se nos narra en primera persona es de una variedad, de una intensidad, de un dramatismo, impresionantes. Aquí se nos refiere lo que Laura Montoya soñó, pensó, hizo, padeció, para cumplir una misión confiada por el cielo. Aquí está su vida de huérfana en montañas, haciendas y poblaciones de Antioquia; aquí su aprendizaje en circunstancias novelescas; su magisterio de improvisada y ejemplar pedagogía; su fundación de misioneras andariegas, errabundas y navegabundas, sus enfermedades y contradicciones que a otros hubieran apocado y a ella la tornaron recia y perseverante y también las dádivas misteriosas que de arriba le vinieron para el cumplimiento de su misión y de su carisma en la Iglesia. Todo se percibe en estas páginas, patente, vigorosamente cincelado.

Aun para el que tiene amplias noticias de las Madre Laura, este libro inédito, reservado, mostrado como joya preciosa, aportará noticias, historia y facetas no sólo desconocidas, pero ni siquiera sospechadas. Por eso dije, que constituye una revelación y una novedad. Lo constituye para los estudiosos de la mística y de la espiritualidad misionera y también, para las letras colombianas en cuya historia y en cuyas antologías, la Madre Laura, de hoy en adelante con más valiente razón, tiene perfecto derecho a entrar y aposentarse con holgura de méritos y con bizarro lucimiento.



CARTA ABIERTA

Fue necesario que su director espiritual la impulsara a defender el propio nombre, rompiendo el silencio, y emprendiendo la defensa, tomándola como una cruz. Entonces la Sierva de Dios escribió una “**Carta abierta**”, donde con argumentos sociológicos, sociales, históricos y morales compuso una hermosa apología de los Institutos Religiosos, y sin presunción vindicó ante los hombres su propia inocencia. El Dr. Castro pretendía la ruina de las escuelas y de los maestros religiosos; la Sierva de Dios, enseñaba con la palabra y con el ejemplo la confianza que se debía poner en ellos. La “Carta Abierta” manifiesta la humildad de la Sierva de Dios, su amor a la Cruz, la sinceridad de su corazón, el perdón y el amor con que respondía a sus perseguidores.

EXCURSIÓN A GUAPÁ.

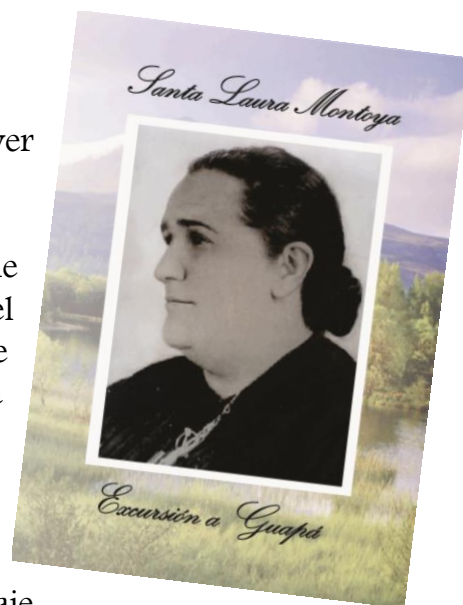
Santa Laura nos dice vine a Medellín sin oficio y sin ver claro lo que debía hacer.

Llegué a Medellín en 1908 y le dije a Dios que me pondría a hacer lo que Dios me mostrara, cuando vino el padre Ezequiel Pérez, Cura del Jardín a suplicarme que me fuera al Jardín a fundarle un colegio, le rechacé la propuesta, pero al entrar en conversación con él, me dijo que no distante del Jardín, había unos indios que él no había visitado por falta de compañía. Me fasciné con la idea de ser su compañera y le supliqué que aguardara a los asuetos, para que emprendiéramos el viaje.

Consulté con el padre Gamero, quien me resolvía las cosas ocasionalmente. Éste me dio su aprobación.

Hable con mi madre, no sólo para pedirle el permiso, sino para que me permitiera gastar unos reales que tenía de mis economías en Marinilla. Me preguntó que si el confesor me aprobaba aquello; le dije que sí. Me respondió con aquella sumisión que tan arraigada tenía a cuanto tuviera la señal de la voluntad de Dios, que si el confesor, quien hacía las veces de Dios me lo permitía, no tenía ella por qué oponerse. Me permitió además gastar el dinero.

Sólo quedaba pendiente lo de conseguir la compañera, única condición que me ponían los superiores; pero para eso estaba Dios.



Pocos días después sin que me hubiera preocupado por la cosa, que sin embargo no era fácil, se me presentó una antigua discípula, diciéndome que estaba dispuesta a pasear y que sus padres la dejarían ir conmigo, hasta el cabo del mundo. Nada menos necesitaba yo...

CARTAS MISIONALES.



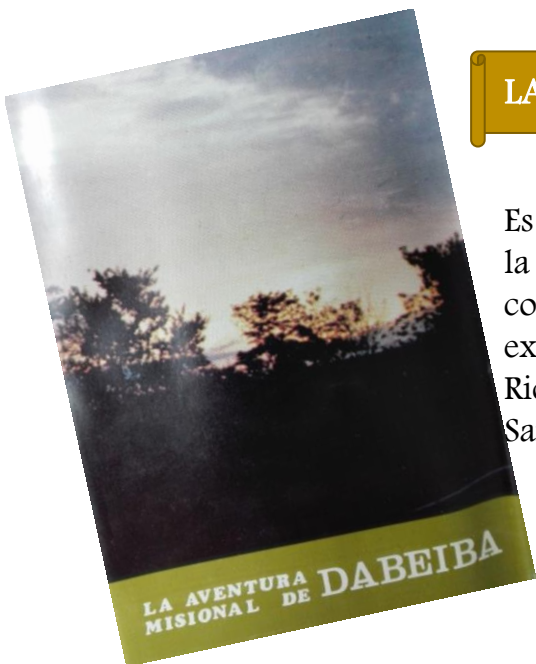
Las Cartas Misionales, compilación de su género epistolar con celo misionero paulino, nos dan a conocer su obra, la de sus misioneras de temple heroico, acostumbradas a todas las privaciones y durezas en su quehacer apostólico, viajeras a mula, en canoa, por caminos de a pie, pero siempre hacia la casa del indio enfermo y excluido, del negro discriminado, de sus "benditos": los pequeños y pobres.

En 1914 empezaba en Colombia, de la manera más insignificante y sencilla, una epopeya misional. No lo pretendían ni lo soñaban siquiera sus autoras; no lo sospechaban los grupos de curiosos que en la mañana del 5 de mayo veían desfilar por las calles tranquilas de la ciudad de Medellín a unas cuantas jóvenes que, montadas en mansas cabalgaduras, emprendían un viaje de ocho días hacia las selvas tropicales que orlan el Golfo de Urabá.

“LAS CARTAS MISIONALES” son uno de los veinte libros o folletos compuestos por la Madre Laura Montoya. Cronológicamente figuran entre sus primeros escritos para el público,... Por su calidad literaria, su interés novelesco y sus mejores páginas y amenidad narrativa y descriptiva gallardean entre sus mejores páginas y han sido ampliamente favorecidas por la demanda de los lectores colombianos aficionados a temas misionales.

Estas CARTAS MISIONALES constituyen una fuente henchida de amables, sabrosas e interesantes noticias que de otro modo se hubieran desvanecido. Para las Hijas espirituales de la Madre Laura son un trasunto de su espíritu inmenso, enamorado de las almas de los pobres indios americanos y santamente obsesionado por incorporarlos a la Iglesia santa y salvadora.

Para todos, finalmente, son estas cartas un testimonio vivo de lo que puede el ideal apostólico cuando se apodera de un alma; son un estímulo a trabajar por Cristo, por la dilatación e implantación de su Iglesia, con espíritu de oración, de sacrificio y de industriosa y omnímoda colaboración personal.



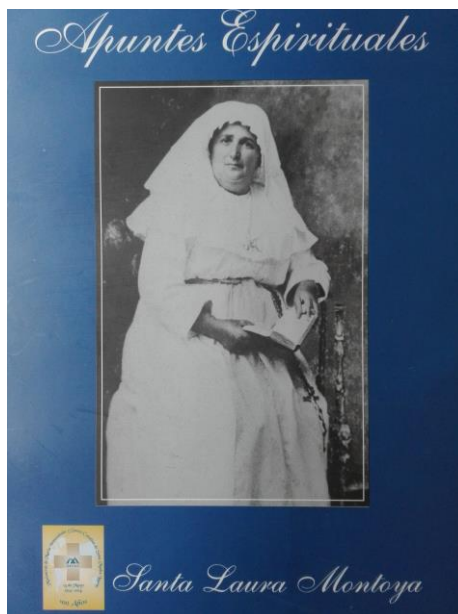
LA AVENTURA MISIONAL DE DABEIBA.

Es una obra histórica, pero por razón de la forma de la obra reviste un estilo literario. Además de los comienzos de la Congregación en Dabeiba, se refieren excursiones misioneras hacia El Pital, Antadó, Rioverde, Murri, Uré, San Jorge, Puerto César y Sarare...

APUNTES ESPIRITUALES

En las luces y propósitos podemos descubrir una espiritualidad en la que además de hacer presente la relación con Dios, con los humanos, consigo y con los demás seres de la creación; ella se hace presencia, sacramento y transparencia de Dios, quien le manifiesta y comunica sus luces y motiva sus propósitos y la lleva a compartir su experiencia y acción con quienes por su cercanía u otra forma de relación pueden gozar de su especial espiritualidad y carisma misionero.

Son los propósitos de la mujer que se siente amada por Dios y ama con mística y pasión misionera, al reconocerlo en el otro, en la diversidad multiétnica y



pluricultural, donde sabe de sus necesidades de marginados, excluidos, desconocidos y menos favorecidos, y de los entornos donde se dan realidades y situaciones extremas que causan dolor, angustia y temor, los que la conmueven y hacen que se agite su espíritu con tal dinamismo y profundidad que la llevan hasta el límite de lo infinito y lo eterno para llenarse de la presencia de Dios y buscar con ansia una respuesta en el afán de tener quien remedie el dolor de las ausencias y el temor de perder, de modo semejante a San Juan de la Cruz: *“Decidle que adolezco, peno y muero... y de Santa Teresa de Jesús: “ahora mejor comenzamos y procuren ir comenzando siempre, con la esperanza de ir, de bien en mejor”* –Sta. Teresa de Jesús, en *Fundaciones* 29,32- a quienes une en fe y devoción a su afanosa búsqueda de la acción y respuesta divina para ver lo invisible, oír lo inefable, palpar lo imperceptible e intangible y plasmar lo indescriptible, aspirando un futuro mejor para los pobres.

LAMPPOS DE LUZ TOMOS I y II



Comencemos por el título “Lampos” el diccionario nos dice; “Lampo es un resplandor fugaz, semejante al relámpago”.

El origen de esta obra no es otro que la contemplación de la verdad divina. La causa de su composición no es otra que la instrucción de sus hijas, mientras que disponían ascensiones en su corazón; y la manera de comunicárselas no es otra que un sincero lanzamiento del espíritu hacia Dios, a quien servir es reinar, y un sincero ponerse al servicio de las Hnas. Cuyo bien se consuma con la caridad.

Lampos de Luz son definidos por Madre Laura como:

“Cortas efusiones o aspiraciones amorosas, salpicadas de resoluciones útiles, que pueden servir para ocupar en santa contemplación acerca de algunos pasajes del Evangelio, los ratos que podéis hurtar a las tareas de vuestro apostolado y por este medio sostener encendido el fervor en el corazón” (I, p. 1)

En síntesis los “Lampos de Luz” son gracias actuales muy afectuosas, de sabor místico, que Dios regalaba a Santa Laura y que ella quiso compartir con sus religiosas misioneras, para ayudarlas a vivir muy unidas a Dios y muy generosas en su misión.

Podemos afirmar que “Lampos de Luz” son retazos de oración de Santa Laura, escritos para ayudar a sus religiosas misioneras en el proceso del ejercicio de la oración.

Al leer las obras de esta mujer admirable entendemos que Dios primero, la hizo contemplativa y luego misionera. Mejor, Laura salía de la contemplación para la misión y de la misión para la contemplación. Fue una contemplativa misionera y una misionera contemplativa.

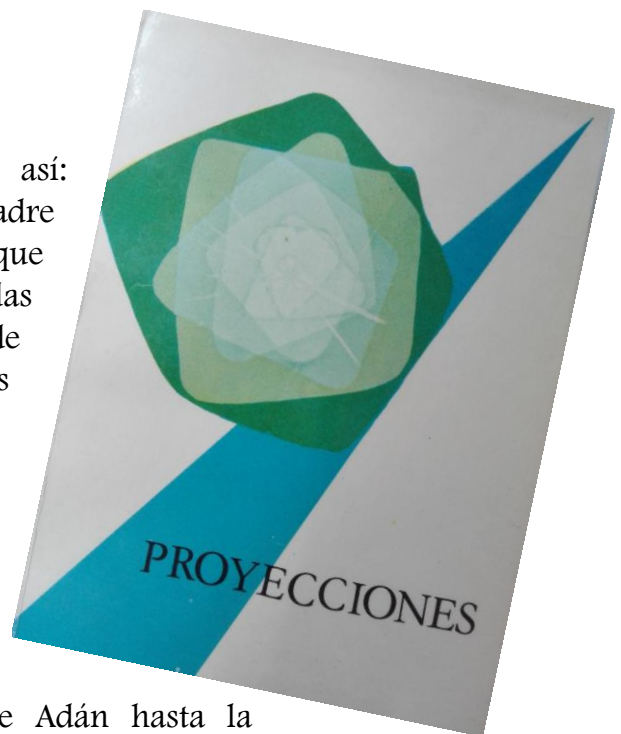
Comprendió, con absoluta claridad, que la oración es el alimento de la fe, de la esperanza y del amor.

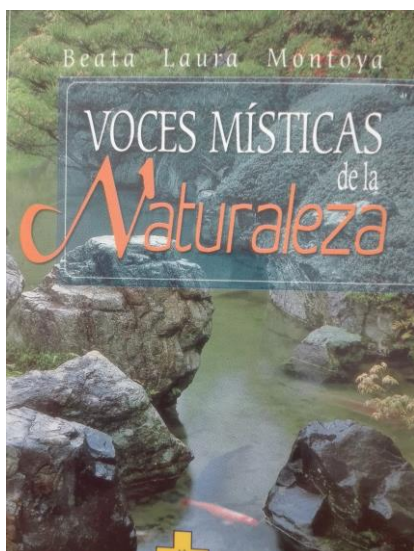
PROYECCIONES

El argumento del libro se desarrolla así: habiendo sido constituido Cristo por Dios Padre como Salvador de los hombres, era necesario que las líneas humano-divinas de él, fueran conocidas por la mente de todos. Por esto la promesa de Cristo, su nacimiento y su convivencia con los hombres, fueron múltiples veces anunciadas por los profetas. La Sierva de Dios en la primera parte de su obra, considera el principio del flujo de la preciosísima sangre de Cristo en lo decretos divinos, antes de que, de hecho, llegara Dios a la creación del primer hombre; y además, recuerda a los lectores la transmisión de esta sangre, desde Adán hasta la Encarnación del Verbo, según la genealogía de los Evangelios.

En la segunda parte, después de la Encarnación de Cristo, mientras el sacratísimo Corazón de Jesús era animado por aquella preciosísima sangre, se ponderan los sentimientos y los afectos de este Sacratísimo Corazón hacia Dios Padre y hacia sus hermanos adoptivos.

En la tercera parte se señala al Sacratísimo Corazón de Jesús como el que comprendió de toda la creación y es constituido como Maestro de todos, no solamente al llamarse a Sí, amable y humilde, sino cuando se presenta a los hombres como el Camino que deben seguir, la Verdad que deben abrazar y la Vida que deben conseguir.





VOCES MÍSTICAS

En el año de 1916 estando la Madre Laura de visita en la Ambulancia de San Miguel, Antadó, sintió tristeza porque en ésta, al igual que en otras más, las hermanas carecían de sagrario. Durante todo el camino se entretuvo pensando cómo podría hacerles conocer a Dios a través de la naturaleza; pero la tristeza no pasaba y la acompañaba tranquilamente incluso a su trabajo con los indios. Un día, era el año de 1916, me encerré en el cuartico del padre, por darme un ratito de soledad y como un relámpago pasó por mi mente, pero llena de amor exquisito, esta idea: ¡No tienen sagrario pero tienen naturaleza! ¡Aquí sí di en el clavo, me dije! Pero es necesario enseñarles a las hermanas a buscar a Dios en la naturaleza como lo buscan en el sagrario, pues aunque la presencia de Él es distinta, en las dos partes está y el amor debe saber buscarlo y hallarlo en donde quiera que se encuentre, ¡hasta que nos lleve a su casa en donde no habrá que buscarlo porque se le tiene! Gusté un rato de esta como revelación de la voluntad de Dios y pensé que así como los novios se hablan por medios convencionales como las flores, los pañuelos, etc., ¿por qué las misioneras no habían de formar con Dios cierta convención para hablarle por medio del medio que las rodea? Aquello me pareció encantador y vi que a Dios le agradaba, por lo cual puse manos a la obra y comencé a escribir lo que llamamos “Lenguaje místico de la naturaleza”, que aún no he acabado de escribir. No sé si ese trabajito ha llenado o llenará el oficio para el cual lo he bosquejado, pero Dios sabe que mi intención ha sido ver de qué modo hago que las misioneras puedan ir en busca de las almas, sin abandonar el espíritu de oración que, al pie del sagrario, comienzan a ejercitar, haciendo a la vez, más fructuoso el apostolado querido

HUELLAS DE LUZ

Todos los pensamientos contenidos en esta pequeña obra que ponemos en sus manos, están sacados de los escritos de la Madre Laura Montoya Upegui, fundadora de la Congregación de Misioneras de María Inmaculada y Santa Catalina de Sena. Al leerlos y reflexionarlos se descubre en ellos su gran riqueza interior, y el espíritu de la Congregación que muy bien puede ser vivido por otras personas, aunque no sean miembros de ella.

Nuestra aspiración, es que al leer y reflexionar cada una de estas “Huellas de Luz”, crezcan en el amor de Dios y en el gran deseo de hacer presente el Reino de Cristo. Ser sal de la tierra y luz del mundo.

MANOJITOS DE MIRRA

Este pequeño volumen llamado “Manojitos de mirra” dedicado a “sostener vivo el recuerdo de la sagrada pasión de nuestro Señor Jesucristo durante la cuaresma...” contiene 40 breves meditaciones. La Hostia, el calvario, y el Corazón de Cristo fueron para la Madre Laura manantiales gruesos e inagotables de meditación, de amor y de celo apostólico. Así lo comprueba el estudio de su espiritualidad y así lo atestiguan sus escritos íntimos o los destinados a la publicidad.



El amor en las almas de elección es una tendencia hacia Dios y hacia cuanto se relaciona con Él; tendencia que con el ejercicio y el sacrificio crece y crece hasta poder llamarse incendio. Este incendio lleva el alma hacia la unión de un modo irresistible, por decirlo así. No sucede esto del mismo modo en las almas ordinarias, en las cuales el amor no es una tendencia sino un esfuerzo del alma hacia Dios. Este esfuerzo naturalmente va haciéndose fácil a medida que el alma se ejercita en las obras del amor, y si es fiel puede granjearse la predilección de Dios, y su amor crece y crece hasta hacerse incendio, como se ha dicho, en las almas de especial elección de Dios

MANUAL DE ORACIONES

Librito de preces, es comúnmente llamado en las Congregaciones religiosas, un libro en el que se encuentran las oraciones que diariamente, o en ciertos días señalados deben recitarse por todos. El Manual escrito por la Sierva de Dios nos parece digno de alabanza, porque difiere en algo de los demás, Además de las oraciones que deben decirse por la mañana y por la noche; de las novenas en honor a los Patronos de la Congregación, y de los misterios que se celebran litúrgicamente a lo largo del año.